

Resistencias globales durante el año 2002. Un semestre de locura y otro para reflexionar

Salvador Martí i Puig y Gemma Ubasart^{LI}

Una imagen de lo acontecido, a manera de introducción

El día 9 de enero del 2002 —como si se tratara de un regalo de Reyes— el entonces ministro del Interior del Estado español y su homólogo en la Generalitat anunciaron que los cuerpos de seguridad del Estado mantendrían prácticamente ocupada la capital catalana durante los días 15 i 16 de marzo a raíz de la celebración de la Cumbre sobre asuntos económicos de la Unión Europea, donde asistirían 28 Jefes de Estado y Primeros ministros, eurócratas varios y unos 3.000 periodistas.

La supuesta razón de esta noticia era «la protección» de la ciudadanía, garantizar la «seguridad» de los participantes en la Cumbre y el «buen funcionamiento» del acontecimiento, así como la prevención de los «clásicos desórdenes» que —según el responsable de los cuerpos armados— siempre organizan los incómodos colectivos antiglobalización —a los que considera espacios de infiltración de todo tipo de agentes antisistema. Así las cosas anunciaron que se reforzarían las «plantillas» del Cuerpo Nacional de Policía y de la Guardia Civil con unos 2.000 efectivos más a los que por derecho tocan ya cotidianamente en el Principat. Y todo ello, claro está, con la «eficaz colaboración» del autóctono cuerpo dels Mossos d'Esquadra.

Obviamente, los objetivos de tanta movilización eran dos. El primero correspondía a los servicios de información y se trataba de urgar y tildar de pro-terroristas a todos los movimientos, colectivos organizados y personas a título individual que no sonrieran a las autoridades ni expresaran sonoramente que la presidencia española de la Unión Europea durante el primer semestre del 2002 era lo mejor que les había sucedido en la vida. El segundo era más prosaico: aislar la zona donde se alojaban y se reunían los mandatarios europeos y personas honorables del resto de los mortales presentes en Barcelona. En este sentido no es preciso ser demasiado listo para percibir cuál era el modelo de «seguridad» que tenía el Jefe de gobierno español: el modelo utilizado por Silvio Berlusconi y su ministro del Interior en la Cumbre del G-8 en Génova.

Pero lo acontecido en Barcelona, durante la segunda mitad del mes de marzo, a raíz de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea, no obedeció al guión establecido por el gobierno. ¿Cómo titular lo acontecido? Una posibilidad sería optar por una sentencia dicotómica tipo: Estado de excepción ver-sus normalidad. Y eso porque una de las cuestiones más palpables del discurso oficial (y oficialista) de esos días fue el de la generación de un estado permanente de alarma y angustia a raíz de la celebración de la Cumbre. Se trataba de una estrategia con dos objetivos claros. Por un lado, dar una imagen de control y prepotencia frente a la ciudadanía diciendo: «¡Aquí mando yo!». Y por otro, asustar a todos aquellos que, en el ejercicio de un derecho fundamental, pretendieran manifestar algún tipo de discrepancia con la forma en que se organizó y planteó el encuentro de Jefes de Estado y Gobierno, así como los contenidos de la agenda que se debatía.

Pero a estas alturas ya es público y notorio que de los dos objetivos expuestos sólo uno funcionó: el primero. Y es que cualquier persona que se pasara por las calles de

Barcelona en esas fechas constató quién tiene el poder en el sentido más weberiano del término. Los más de 9.000 policías presentes en toda la ciudad, los helicópteros merodeando el cielo y los aviones con dispositivos balísticos desde bases militares de la península son prueba de ello.

En cuanto al segundo de los objetivos, parece que no se cumplió. La multitudinaria manifestación contra el Plan Hidrológico Nacional del domingo 10 de marzo fue un aviso de que la ciudadanía no dejaría de salir a la calle para expresarse. Y así fue: los actos convocados por parte de las diversas plataformas críticas con la Cumbre estuvieron muchísimo más concurridos de lo esperado. La manifestación convocada por los sindicatos europeos del jueves 14 congregó más de 100.000 personas. Y lo mismo ocurrió con las conferencias y actos que se celebraron durante la semana del 9 al 15 en diversos lugares de la ciudad (como el MACBA, el CCCB, el hall de la UB, l'Espai Obert, la Casa de la Solidaritat, el Sot del Migdia, etc). Todo ello a pesar del clima de pánico generado, la criminalización de los movimientos sociales, las restricciones a la libre circulación de personas (se aplica una de las cláusulas del artículo 2 del Acuerdo de Schengen que permite de manera «extraordinaria» el control de los documentos en las fronteras la semana anterior a la Cumbre) Pero cabe destacar sobre todo la manifestación del día 16 de marzo, la más multitudinaria de las convocadas en el mundo bajo el lema anticapitalista «Contra l'Europa del Capital».

Así, de lo observado durante esa semana se desprende una lógica contradictoria y esparpéntica: un Estado de Derecho que hace apología al Estado de excepción frente a un amplio movimiento ciudadano que predica la normalidad y el ejercicio individual de los derechos fundamentales como los de manifestación, reunión o libre circulación.

Más allá de lo expuesto, sin embargo, quizás sea más acertado «titular» la realidad a partir de otra clave que la dicotómica y optar por una frase que plasme gráficamente la distancia existente entre los ciudadanos y los representantes gubernamentales, a saber, algo así como: una barrera infranqueable. Y es que una de las metáforas más impactantes de la Cumbre que se celebró en Barcelona fue la muralla inexpugnable alzada en el corazón de la ciudad. La creación de un búnker para aislar a los representantes electos de la Unión Europea de los ciudadanos es una pésima divisa para el futuro de las instituciones y su legitimación, pero sobre todo, es una muestra del abismo que parece existir entre los intereses, los proyectos y las conductas de los mandatarios, y las preocupaciones y desvelos del resto de los mortales.

Abismo que, según parece, no debe preocupar demasiado a los mandatarios que periódicamente se encuentran de Cumbre en Cumbre, pues en todas las fotografías y reportajes siempre salen risueños y exultantes (sobre todo a la hora de la foto) o ensimismados en sus negocios. Lo que pasa en el exterior (dícese también ciudadanía) no parece preocuparles demasiado. Es más, son pocas las declaraciones que hacen referencia a ella y, en caso de haberlas, son para descalificar a los que desobedeciendo las consignas a la apatía, la despolitización y la desmovilización salen a la calle para exponer sus puntos de vista. Con ello no se pretende negar la legitimidad (otorgada por las urnas) de los Jefes presentes los días 15 y 16 de marzo en Barcelona. Sólo anotar el peligro que corren las instituciones democráticas si la relación entre gobernantes y gobernados se manifiesta plásticamente a través de la construcción de murallas y la creación de barreras infranqueables entre unos y otros. No negamos que esta conclusión

pueda parecer simple, o hasta un poco infantil, pero en el mundo de la política la escenografía y los símbolos siempre han tenido una importancia fundamental.

En este ámbito —tan sutil— de la política el movimiento de movimientos parece haber puesto el dedo en la llaga y así lo rezaba uno de los lemas de la Campaña contra la Europa del Capital y la Guerra: ¡Somos millones y el planeta no es vuestro! (José A. Goytosolo dixit).

Una recapitulación: la evolución del «movimiento de movimientos»

En el momento en que estamos tenemos ya bagaje suficiente como para hacer una valoración de lo que ha significado este nuevo ciclo de protesta iniciado a finales de los noventa, y para analizar los cambios que se han producido en este «movimiento de movimientos». Para ello hemos periodizado el «ciclo» en tres etapas con la intención de visualizar aquellos temas que afectan o han afectado nuestro contexto más inmediato.

Primera etapa: de Seattle (noviembre de 2000) a Praga (setiembre de 2001).

Los elementos que caracterizan esta etapa —percatables desde los niveles más globales de la protesta, hasta las luchas más micro— son los de creatividad y la búsqueda de conflicto. En el caso del estado español este fenómeno se observa con la misma creación del Movimiento de Resistencia Global que nació en Cataluña en mayo de 2000 como una red de diferentes colectivos y personas que tenían la inquietud de llevar a cabo una lucha de carácter marcadamente anticapitalista en sintonía y relación con dinámicas semejantes que se estaban desarrollando en otros países. En esta línea, la primera campaña que se realiza es la adhesión a la «protesta» contra la cumbre que organizaron el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en Praga durante el mes de agosto y septiembre del mismo año. El objetivo de esta tarea era doble, por un lado, llevar la denuncia global en las realidades locales y, por otro, asistir a las protestas a la capital de la República Checa. Tarea que significa, a la vez, un punto de inflexión en las luchas sociales presentes en Cataluña. A partir de aquí se certifica la creación de colectivos autonomía-dos del MRG en diversas ciudades y regiones.

A la vez, la movilización iniciada incorpora elementos innovadores, a saber, recupera el anticapitalismo como elemento transversal y unificador de las luchas, a la par que crea una red que va más allá de una simple coordinadora o una plataforma de colectivos. Será a partir de estos dos elementos que se empezará a crear y a experimentar nuevas dinámicas que tendrán como sujeto social un contingente cercano a aquello que los «postoperaístas» italianos llaman «general intellect» y Bifo (2000, pp. 19-20) «High tech proletariat». Es decir, que el actor principal de esta revuelta no es el homólogo del obrero cualificado de principios de siglo, ni del «obrero masa» del fordismo, ni del «obrero social» de la transición, sino la inteligencia colectiva: aquellos que pueden y exigen repolitizar el imaginario global, la innovación tecnológica, las relaciones de poder.

En cuanto a los objetivos de las revueltas realizadas, éstos son principalmente conflictuales. No se trata solamente de sensibilizar a la opinión pública mediante una demostración, sino que se intenta imponer al poder la fuerza de la ciudadanía.^[2] Por ejemplo, el objetivo de Praga fue parar la cumbre —por considerar que desde la

opacidad institucional se estaba imponiendo un modelo económico y político determinado, a espaldas de la sociedad- y se consiguió.

Por otro lado, el repertorio de acción presente en este período también fue muy creativo. Se observa así como se utilizan elementos novedosos a la par que se recuperan otros, como la acción directa, la idea de grupo de afinidad. Si tomamos, por ejemplo, el caso de Praga (que supuso el momento innovador más relevante) es posible observar cómo se organizan las redes para realizar un «bloqueo» -materializado a través de diferentes formas de lucha, con la idea de autonomía pero con coordinación- sobre el palacio de congresos donde se desarrolla la cumbre.^[3] Para ello, se dividió la ciudad en espacios y los activistas en marchas nombradas por colores. Por un lado estaba la marcha amarilla, la principal, se encabeza por las «tute bianche» y basaba su lucha en la desobediencia civil y en el enfrentamiento defensivo cuerpo a cuerpo, pretendiendo hacer visible el conflicto pero no con una actitud de mártir, sino protegiendo los cuerpos. Por otro la marcha rosa, que planteaba la desobediencia con la fiesta, pretendiendo romper los cordones policiales a ritmo de samba. Y finalmente, la marcha azul que se ocupaba de las zonas más difíciles. Se debe señalar, por tanto, que se escogieron estos colores de una manera consciente: las diferentes formas de lucha elaboradas ya no se identifican con las antiguas tradiciones.

Las alianzas que busca el movimiento en esta etapa son con los movimientos de base y con la ciudadanía en general. No se llevan a cabo relaciones fluidas ni con los partidos de izquierdas ni con los sindicatos mayoritarios. Tampoco existe un fuerte contacto con las grandes ONG.

En definitiva, en este corto período se consigue por primera vez articular un discurso que erosiona la legitimidad de las instituciones responsables de la globalización capitalista a pesar del imaginario creado desde el poder, los medios de comunicación de masas y un notable sector de la academia. En esencia este era el primer activo: no sólo los ciudadanos percibían que aquello que se les vendía como inevitable no era tan bueno, sino que el poder político y económico empezó a verse afectado. Posiblemente por ello algunos gobiernos reaccionaron de forma desproporcionada, tanto en días de grandes movilizaciones —fronteras cerradas, miles y miles de policías, entrenamientos represivos especiales, centenares de detenciones, torturas...— como en la cotidianidad de los y las activistas^[4] la represión estuvo presente.

En fin, y como conclusión de este período, estaríamos de acuerdo con Bifo (2001:88) cuando afirma que «De Seattle a Praga hemos asistido a una crescendo de la tensión, a una proliferación de experiencias, de acción. Praga ha sido el momento culminante de una investigación interna en los circuitos de los movimientos».

Segunda etapa: de la contra-cumbre de Barcelona contra la reunión del BM^[5] (junio de 2001) a las movilizaciones en el estado español en contra la cumbre de la UE durante el primer semestre del 2002

La característica principal de esta etapa es la extensión social y la centralidad en la reivindicación, siendo los tres episodios más relevantes: la no-reunión del BM en Barcelona (junio 2001), la cumbre del G-8 en Génova (julio 2001) y la cumbre de la UE en Barcelona (marzo 2002). De cada episodio extraeremos dos o tres ideas que nos pueden ayudar a comprender y caracterizar este período.

Del primero de los acontecimientos es plausible afirmar que la negativa del BM a reunirse en Barcelona supuso la constatación de que en la ciudad existía un movimiento contrahegemónico activo y sólido. Y es que durante el año 2001 en Barcelona se mantuvieron las dinámicas iniciadas en la campaña de Praga 2000, a la vez que se incrementó la extensión social del movimiento. De esta dinámica de creciente adscripción de colectivos y asociaciones a la movilización contra el BM destacó el fenómeno de que el discurso no atenuó su tono radical a pesar de la amplitud social de la red. En esta dirección fue destacable la postura de la misma Federación Catalana de ONG para el Desarrollo, que no aceptó la invitación a las mesas de trabajo preparatorias de la reunión del BM.

Posteriormente, justo un mes después, se celebran las movilizaciones de Génova (también calificada de «batalla» debido al cariz que tomaron los acontecimientos). Y si bien la dinámica del movimiento tuvo muchas similitudes a la que se articuló en Barcelona, pero con un número mayor de participantes, la intervención represiva del Estado italiano distorsionó totalmente el conflicto, evidenciando que el movimiento no estaba preparado (ni le interesaba estarlo) para asumir el alto nivel de violencia desplegado por las autoridades. Estas jornadas, pues, se caracterizaron por la gran potencialidad movilizadora y constituyente de la sociedad civil, junto al despliegue de la potencialidad represiva del estado (no ajena a las dinámicas de creación del imperio).

Así pues, según el activista italiano Luca Casarini:^[6] «en Génova se asistió al final de la dinámica del imperio a través de las cumbres y al inicio de una dinámica constituyente del imperio a través de la guerra de baja intensidad. En Génova se puso en práctica el concepto de guerra global permanente a través de la suspensión de los derechos, la relación de las fuerzas del orden con los manifestantes como enemigos, los presos y las presas, los detenidos, las torturas, el asesinato, la muerte (...) Se ha observado el final de una fase, que era aquella que siguió a Seattle, caracterizada por la producción de imaginario para el imperio global a través de las cumbres, para ver el inicio de una estrategia más belicista».

Finalmente, en marzo del 2002 llegó la movilización de Barcelona, que desbordó cualquiera de los más optimistas: medio millón de personas se manifestaron detrás de una pancarta anticapitalista —Contra l'Europa del Capital i la Guerra—, se organizó un macro concierto, a la vez que se construyó una estrategia comunicativa eficaz entre los diversos grupos que conformaron el «movimiento de movimientos» que salió a la calle. En dicha dinámica —tal como se ha expuesto al inicio del presente texto— es posible afirmar que la estrategia criminalizadora llevada a cabo por la delegación del gobierno de Barcelona terminó por empujar a la ciudadanía a salir a la calle en contra de la globalización realmente existente.

Es a partir de dichas jornadas y de la masiva manifestación realizada que se puede hablar de un punto de inflexión. Son muchas las razones que refuerzan la hipótesis de «cambio cualitativo» del movimiento. Por un lado, la manifestación presenta un cariz puramente reivindicativo —las formas innovadoras parecen dejarse a un lado—; por el otro destacar el cambio de percepción que adquiere el movimiento por parte de algunos medios de comunicación de masas, partidos y agentes sociales (que hasta entonces habían sido muy reacios y ofensivos respecto a éste). A partir de esa fecha, la actitud de muchos actores políticos y sociales hacia los movimientos sociales da un giro: le otorgan «carta de ciudadanía... aunque hay un pasivo: el intento de presentarlo como

una simple fiesta o decorado de una cumbre, vaciándole así de todo contenido conflictual y político y negándole el contenido para dejarlo solamente en la forma.

Tercera etapa: A partir del segundo semestre del 2002...

Es difícil e incierto establecer una caracterización de los movimientos sociales de resistencia global después de la Presidencia Española de la UE, pero a raíz de lo expuesto en el anterior apartado pueden establecerse diversas líneas de evolución que, si bien las exponemos como disyuntivas, es posible pensar que se den de forma simultánea. La primera sería que ante la solidez y entidad del movimiento las instituciones intentaran cooptar una parte de sus redes desactivándolo a cambio de adoptar y procesar algunas de las demandas en el espacio de la política convencional.^[7] Otra sería la mutación que apuntaría hacia una «institucionalización» del movimiento como una organización más —con «profesionales» la política, con una estructura estática... — y con capacidad de presión. La tercera y última sería la posibilidad de que el movimiento diera un salto cualitativo en su dinámica confrontativa y explorara nuevas vías de oposición al sistema, dando el paso de la idea de la reivindicación a la práctica de la desobediencia difusa y acción directa cuestionando la sociedad patriarcal, la sociedad del trabajo y la sociedad del control y con la idea de abrir espacios alternativos y de antagonismo.

Las claves de la «maduración del movimiento»

Estructuras de oportunidad política: un semestre hiperactivo

Tarrow (1997) expone en uno de sus trabajos que el cuándo explica en gran medida el porqué y el cómo. Y ese cuándo se refiere a la coyuntura que facilita la aparición de los movimientos. Es a esta coyuntura a la que los teóricos califican de Estructura de Oportunidades Políticas (a partir de ahora EOP).

Así, la EOP significa las dimensiones consistentes —aunque no necesariamente formales, permanentes ni nacionales— del entorno político que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre las gentes. De esta forma, el concepto de EOP pone énfasis en los recursos «exteriores» al grupo que reducen los costes de la acción colectiva, descubren aliados potenciales y muestran en qué son vulnerables las autoridades. Y estos recursos suelen aparecer cuando se producen coyunturas de cambio externas a los mismos movimientos que generan oportunidades para la acción colectiva, entre los que destacan tres. En primer lugar, el acceso a las élites políticas; es decir, la súbita posibilidad de acceder a las élites que ocurre cuando hay cambios de alineamientos gubernamentales o divisiones entre las élites, pues la necesidad de crear nuevas coaliciones son siempre generadoras de incertidumbre y animan a los políticos desafectos a intentar ejercer un poder marginal buscando nuevos recursos, como por ejemplo, el apoyo de ciertos movimientos sociales. En segundo lugar la disponibilidad de aliados influyentes, pues es más fácil animarse a la acción colectiva si existen aliados que puedan actuar como amigos en los tribunales, garantes contra la represión o negociadores aceptables. Y en tercer lugar, la conexión con el «tiempo mundial» (o, en términos anglosajones, el world time), es decir, la coincidencia con una coyuntura internacional favorable. Cuando así ocurre, pueden aparecer dinámicas de contagio como el llamado «efecto dominó» o «bola de nieve» que ejemplifican procesos de movilización en cadena.

Según esta perspectiva, estos cambios en la EOP suponen siempre la generación de oportunidades. Son éstas las que ofrecen incentivos para la acción colectiva que proponen los movimientos sociales. Así, la acción colectiva prolifera cuando la gente tiene acceso a espacios necesarios para escapar de su pasividad habitual y encuentra oportunidad de usarlos. Y es que la formación de movimientos sociales es producto de la explotación y creación de oportunidades. Por su puesto, hay que contemplar las cambiantes oportunidades junto con elementos más estables —como la fuerza o la debilidad del Estado o la naturaleza del sistema de partidos— los cuales también condicionan la acción colectiva.

A la vez, la EOP también ayuda a comprender cómo se extiende la movilización a partir de personas con agravios profundos y poderosos recursos a otras que viven en circunstancias muy distintas. Al plantear desafíos a las élites y a las autoridades, los promotores (o madrugadores) ponen al descubierto la vulnerabilidad de quienes ostentan el poder. Por el mismo motivo estos pueden desaparecer cuando carecen de recursos necesarios para mantener la acción colectiva cuando se les cierran las oportunidades.

En el caso que nos ocupa es posible exponer cómo el semestre de la Presidencia española de la UE supuso un acicate a la activación de los movimientos sociales presentes en el tejido social presente en el estado español. La convocatoria de cumbres temáticas de la UE encadenadas a lo largo de la geografía activó la organización de contracumbres respectivas donde reflexionar sobre los diversos ejes temáticos que conforman la agenda política de la Comisión Europea. Así, de forma periódica se fueron tejiendo espacios de encuentro en diversas ciudades, destacando, los encuentros de Barcelona y Zaragoza en marzo, de Madrid en mayo y en Sevilla en junio. Fue precisamente ese contexto el que sirvió como EOP dónde el mismo movimiento encontró la posibilidad de hallar aliados valiosos entre diversos actores políticos. También en el mismo marco las «élites» políticas intentaron establecer, ante la dificultad de articular en solitario una amplia plataforma crítica a las políticas propuestas por el gobierno español desde la presidencia de la UE, terminaron por sumarse —o, como mínimo, aproximarse— al movimiento. En cuanto a la variable del «tiempo mundial» es posible afirmar que la dinámica de movilización iniciada en Praga durante el año 2000 supone la «conexión» del movimiento de movimientos presente en el estado español con el resto del movimiento continental y mundial —tal como lo certifica la presencia de colectivos peninsulares en las Contracumbres internacionales y en el Foro Social Europeo celebrado a finales del 2002 en Florencia y en las diversas convocatorias del Foro Social Mundial de Porto Alegre.

Con todo, más allá de la EOP, también cabe afirmar que la «oportunidad» muchas veces tiene un fuerte componente cultural y que perdemos algo importante cuando limitamos nuestra atención sólo a los cambios acaecidos en las instituciones políticas y las relaciones entre actores políticos. En este sentido cabe preguntarse también si el movimiento de resistencia global se activó sólo a raíz de las oportunidades políticas que ofreció la Presidencia española de la UE o si fue la trayectoria movilizadora de los últimos tres años lo que las creó. Posiblemente sea preciso concebir la relación entre EOP y movimientos sociales de una forma mucho más fluida, impredecible y crucial y, para ello, es importante pasar a estudiar la dimensión interna del movimiento a través de las estructuras conectivas, los marcos cognitivos y la acción colectiva.

La dimensión interna del movimiento

a) Las estructuras conectivas

Las escuelas de pensamiento que han trabajado la agregación de intereses y el manejo de recursos a que va asociada la movilización desarrollada por los movimientos sociales han puesto su énfasis en la capacidad de obtener y gestionar recursos por parte de los movimientos con el fin de observar cómo éstos inciden en la acción colectiva, su estructura organizativa y su potencial de movilización.

Esta perspectiva parte de la premisa de que la organización formal de un actor es la que determina el curso, el contenido y los resultados de su acción. De ello se infiere que las decisiones que los activistas toman respecto de la forma que toma la organización tiene importantes consecuencias con relación a su capacidad de obtener recursos y movilizar a los fieles, así como al grado de legitimidad que adquiere a ojos de la sociedad. A la vez que la forma, además de dar estructura y cuerpo a la identidad y a la acción de las organizaciones también ayuda (o dificulta) la articulación de relaciones con otras y con las instituciones.

El objetivo del análisis es el estudio de las estructuras de movilización, definidas como «los canales colectivos tanto formales como informales a través de los cuales la gente puede movilizarse e implicarse en la acción colectiva» (McAdam et al, 1999:24). La forma en que los teóricos se han aproximado a las estructuras de movilización ha sido a través de la teoría de la movilización de recursos la cual ha puesto su interés en el análisis comparado de las infraestructuras organizativas de los actores con el objetivo de comprender mejor los patrones históricos de movilización y predecir cuáles facilitan la emergencia, eficacia y consolidación de los movimientos, en el estudio de las relaciones existentes entre forma de organización y su carácter, y el análisis en las estrategias de los movimientos y, desde hace poco, de las redes de movimientos (Guidry, Kennedy y Zald, 2000).

En el caso que nos ocupa nos centraremos en las alianzas y coaliciones del movimiento principalmente en el caso catalán que, cualitativa y cuantitativamente, ha sido el caso más desarrollado del «movimiento de movimientos» en el estado español, lo que nos permite identificar tendencias más allá de una simple descripción de grupos y colectivos (Ibarra, Martí y Goma, 2002).

Para ello destacaremos dos momentos clave e ilustrativos, por un lado, el inicio de la campaña «Contra la Europa del Capital y la Guerra» con las reuniones celebradas en Madrid y Zaragoza a finales del 2001 y, por otro, la participación de múltiples colectivos en el Forum Social Europeo (FSE) en Florencia. En ellos podemos observar distintas almas del movimiento y de fuera de este.

Respecto a las primeras reuniones preparatorias de la campaña del 2002 se observó la presencia de las dos almas existentes en el seno del movimiento: una, que podríamos denominar movimentista, que apostaba por la creación de una red difusa de carácter basista que primara la acción directa y la desobediencia, y otra que prefería organizarse manteniendo fórmulas clásicas y que insistía en la importancia de crear una estructura sólida y estable. En ese contexto, y después de interesantes debates se decidió impulsar una campaña conjunta, si bien las dinámicas que predominaron en la campaña fueron

aquellas promovidas por el sector más movimentista (desde el MRG, RCADE a Colectivos de apoyo a la rebelión zapatista) que reclamaba horizontalidad, democracia interna y la no patrimonialización por parte de colectivos ni siglas de la campaña. Con todo, también es importante destacar que al final de la campaña se sumó a las convocatorias masivas la mayor parte de la izquierda «institucionalizada» (partidos y sindicatos mayoritarios) que hasta entonces se habían autoexcluido, pero viéndose totalmente desbordados por el movimiento generando así dos polos de atracción y generación de discurso: uno más institucional y otro más radical. Siendo este último aquél que movilizó, creó la simbología y preparó la mayor parte de las actividades. Y si bien la presencia de la izquierda institucional sirvió para acceder a algunos de los «aliados» y de las «élites» que nombramos en el epígrafe anterior tampoco se materializó ninguna red de comunicación estable entre los dos tipos de colectivos.^[8]

También en la otra actividad relevante del año, el Foro Social Europeo (FSE) que se celebró en Florencia durante el mes de noviembre, volvieron a aparecer las dos almas del movimiento. El alma movimentista del estado español y de Europa analizaron el encuentro de Florencia como un retorno a lo «ya sabido». Para ellos el movimiento es esto, algo que se mueve. Y cualquier idea estática o estructura que lo intente simplificar se debe poner en duda. La intervención de este sector en Florencia es diversa, todos de manera crítica. El área próxima al AGP (Acción Global de los Pueblos) lo hace en el laboratorio HUB, el área próxima a los y las Disobbedienti crea el espacio no work no shop, los próximos a COBAS organizan una manifestación delante de una base de la OTAN.

En este sentido, la dinámica acaecida en el FSE se concreta con una alianza diferente a la producida en Barcelona, a saber, el alma más clásica del movimiento y la izquierda institucional confluyen en la apuesta por un espacio, mientras que el alma movimentista lo analiza críticamente, si bien participa críticamente en ellos a través de los espacios que genera el Foro o espacios propios y mediante estrategias comunicativas con la sociedad civil.^[9] Es en esta dirección que cabe interpretar la disolución, a inicios del 2003, del Moviment de Resistència Global-Catalunya anunciado a través del comunicado titulado «El MRG ha muerto... comienza la fiesta». En él se hace público el «autosuicidio» del MRG con la voluntad de que este acto sirva para reafirmar la idea de red difusa, para multiplicar las luchas sociales desde la base, desde la acción directa, desde la desobediencia. También introduce una crítica a las estructuras sin base que se pretenden crear.^[10]

b) Marcos cognitivos

Otra de las formas de observar a los movimientos sociales en su vertiente interna es analizar su producción simbólica, pues uno de sus objetivos es la creación de «cosmovisiones compartidas» o, tal como lo definen diversos teóricos, de «marcos cognitivos». Según estos autores los «marcos» son como lentes a través de las cuales se perciben las oportunidades que impulsan a las personas a la acción colectiva. Así, de la misma forma que los movimientos sociales se apoyan en redes sociales existentes, éstos también se basan en la capacidad de impactar (¿y sintonizar?) en los discursos que apelan al sentido común a través de las experiencias personales y la memoria colectiva. Ya que los agravios e injusticias sociales no son suficientes por sí mismos para el inicio de la movilización o acción política. Tiene que existir una conciencia de esas situaciones y un discurso social que los relacione con determinadas políticas ejercidas

desde el poder. Y, a la par de ello, es necesario un discurso que justifique, dignifique y anime la acción colectiva.

Es por eso que generalmente se han definido los movimientos sociales como actores políticos colectivos creadores de significado con el objetivo de desafiar los discursos sociales dominantes y exponer una forma alternativa de definir e interpretar la realidad. La política de masas es en gran medida, una serie de actuaciones simbólicas cuya eficacia reside en su capacidad para encontrar eco en públicos específicos. Se trata, en definitiva, de redefinir las creencias sociales compartidas que configuran el «sentido común» de los individuos, pues -tal como expone Gramsci- «el sentido común no es algo rígido e inamovible, sino que está continuamente transformándose, enriqueciéndose con las ideas científicas y con las opiniones filosóficas que han entrado en la vida ordinaria».

Así, el éxito de los movimientos sociales estará relacionado con la capacidad de introducir determinados temas y percepciones en las creencias ya existentes en la población. Siendo una tarea fundamental de los movimientos convencer que las indignidades de la vida cotidiana no están escritas en las estrellas, sino que pueden ser atribuidas a algún agente, y de que pueden cambiar por medio de la acción colectiva. Por todo ello, la comunicación entre sociedad civil y movimiento social siempre ha sido un elemento importante a tener en cuenta para valorar el «éxito» de una movilización.

En la actualidad esta necesidad queda acentuada por la naturaleza misma de la sociedad que ha mutado. En la sociedad postfordista (o postmoderna, o postindustrial) los elementos comunicativos, inmateriales, relacionales son cada vez más centrales. Y es evidente que en plena sociedad de la comunicación el trabajo en este ámbito ha sido central en el movimiento de movimientos. En un primer momento se quiere establecer un flujo comunicativo con la sociedad civil. Pero es este su único objetivo. Es importante también conseguir una comunicación fluida al interior de los propios movimientos (para aumentar su democratización y para facilitar el impulso de iniciativas y movilizaciones).

Por todo ello, desde finales de los noventa la red difusa del movimiento empezó a formular numerosos proyectos, que clasificaríamos en tres estrategias: 1) la creación de medios de comunicación propios: radios, TV, prensa y internet libre, 2) la «guerrilla comunicativa»; como ejemplo podemos citar la campaña COM es posible? que pretende reapropiarse de espacios «públicos» comunicativos; y 3) la estrategia de las «grietas» en los medios de comunicación, que trata de buscar complicidades con diversos interlocutores presentes en los medios de comunicación de masas.

Una expresión de todo ello fue la estrategia comunicativa desarrollada durante las movilizaciones del 2002 en la campaña «Contra la Europa del Capital» realizada en Barcelona. En ésta se estableció, por un lado, un punto físico —el Centro de Comunicación— en el que trabajaban los medios de comunicación independientes junto a la comisión de comunicación de la campaña, que hizo la función, entre otras de gabinete de prensa; por otro, se ensayaron fórmulas de «guerrilla comunicativa»,^[11] de «presión» a todos los medios de comunicación, exigiéndoles (a través de una carta) que evaluaran e interpretaran el impacto de la manifestación que sacó a medio millón de personas a la calle y, finalmente, se crearon cuatro réplicas de los periódicos de mayor circulación de Cataluña que se autodefinían como el diario de las resistencias i

alternativas a l'Europa del Capital y que rezaban: Un altre Periódico és possible (nº 1), Un altre metro és possible (nº 2), Un altre País és possible (nº 3) y Una altra Vanguardia és impossible.

En definitiva, los movimientos sociales no són indiferentes a los cambios sociales, y se adaptan a la nueva realidad. El nuevo contexto de centralidad comunicacional hace cambiar la naturaleza misma del movimiento. Por una parte, el alma del movimiento a la que anteriormente hemos dado el nombre de movimentista apuesta por una lucha contra las prácticas cotidianas comunicativas (identificación portavoces, crear noticia de forma y no de contenido...) de los medios de comunicación, es decir para la creación de contrapoderes^[12] y espacios libres comunicativos. La otra alma, la más clásica, delante del nuevo contexto plantea reforzar formulas estructuradas, que los media hagan eco de sus reivindicaciones. Adaptarse a los media, no cambiar los media.

c) El repertorio de acción colectiva

Los movimientos sociales también se ven firmemente determinados por sus propias acciones, unas acciones que se inscriben y se transmiten culturalmente, pues cada grupo tiene una historia —y una memoria- propia de la acción colectiva. Son estas convenciones generales de la acción colectiva lo que Charles Tilly (1978) califica como el «repertorio de confrontación». Y si en el pasado la mayor parte de formas de acción colectiva estaban vinculadas a grupos y a determinadas situaciones conflictivas, con la creciente difusión de la información a través de los medios de comunicación de masa y de las tecnologías de la comunicación, se ha producido un cambio radical. Hoy la capacidad de difusión y extensión de determinadas rutinas de acción colectiva es muy grande.

Como es sabido, la acción colectiva suele ser el instrumento en base al que ejercer una función de liderazgo con el objetivo de estimular la movilización y el apoyo de gente que fácilmente podría quedarse en casa. Así la acción colectiva se emplea para: 1) comunicar y transmitir las exigencias de los movimientos sociales, pues supone una exteriorización de demandas que, de otro modo quedarían silenciadas; 2) generar solidaridad e identidad entre los miembros y para vincular a los líderes con sus seguidores; y 3) desafiar a sus adversarios a partir de la creación de incertidumbre.

En cuanto al repertorio de los movimientos sociales éste se ciñe esencialmente a la utilización de acciones políticas no convencionales que tienen como eje la creación de cierta «disrupción». En este sentido, la historia de la acción colectiva es la historia de cómo se incorporan al repertorio formas nuevas de acción colectiva y cómo son aprendidas, experimentadas, vividas y asimiladas por los movimientos. Y en esta dirección, el movimiento de movimientos ha supuesto una transformación cualitativa de las formas de accionar. Así, la convocatoria de miles de jóvenes en las ciudades donde se celebran foros internacionales con el objetivo de bloquearlos (tal como se observó en Seattle, Washington, Praga, Génova o Davos) cayendo como «nubes de mosquitos» en los accesos de los edificios donde se desarrollaban las convenciones es una muestra. Pero no sólo en momentos punta de movilización. También en la cotidianidad se introducen elementos nuevos en el repertorio de acción —o por lo menos, se recuperan de otros ciclos de protesta pero se adaptan a la realidad actual.

De ello se puede concluir que el movimiento de resistencia global ha sabido introducir nuevas fórmulas de acción colectiva que han supuesto la ampliación del «repertorio modular» clásico de los movimientos. Y es que si bien se ha recurrido a las clásicas manifestaciones multitudinarias, conciertos y jornadas, el movimiento aquí tratado se ha caracterizado por transformar y ampliar las formas de accionar. En esta dirección, si se tuviera que clasificar las novedades introducidas, sería posible hacer dos grandes grupos. Por un lado aquellas actividades de carácter espectacular que tienen capacidad de atraer a los medios de comunicación de masas y, por tanto, de llegar a miles de ciudadanos sin la necesidad de apelar a convocatorias multitudinarias, sino que es suficiente contar con buenas ideas. Por otro, las actividades que tienen por objetivo escenificar la conflictividad y la asimetría de poder existente en la sociedad. Sobre este último tipo de actividades destacaríamos algunas de las que aparecen en la página central del nº 2 del el diari de les resistencies i alternatives a l'Europa del Capital bajo el título de «15 de marzo: ¡vamos directo al grano!», donde figuraba el despliegue de caza-lobbies, la representación de un circo contra el imperio global, un cacerolazo o un acto de ridiculización de la Opera del Liceo bajo el título de «los ricos también lloran».

Ciertamente, es difícil exponer cuál es la relevancia de la ampliación del repertorio de acción colectiva que ha supuesto la dinamización y extensión del movimiento de movimientos, con todo, sí se puede decir que no se trata de un fenómeno baladí. Sobre ello cabría citar -por si acaso- a Charles Tilly cuando expone que «una nueva era comienza no cuando una nueva élite toma el poder o cuando aparece una nueva constitución, sino cuando la gente común comienza a utilizar nuevas formas para reclamar sus intereses».

Anexos

Anexo I. Manifiesto de la Campaña contra la Europa del capital Barcelona / Cataluña 2002

Más allá de la propaganda triunfalista del Gobierno del PP y con motivo de la Cumbre de Jefes de Estado de la Unión Europea en Barcelona, las organizaciones firmantes queremos manifestar nuestro desacuerdo con el proceso de construcción de la UE.

Se han cumplido 16 años desde que el Estado español ingresó en la Unión Europea, tiempo suficiente para realizar un balance de lo acontecido desde entonces. Como consecuencia de las políticas neoliberales defendidas, antes por los socialistas y ahora por los populares, las rentas del capital se han incrementado, mientras disminuían las del trabajo. Se ha producido una sistemática destrucción de los derechos laborales conseguidos tras largas luchas obreras. Hoy el panorama es elocuente: la tasa de precariedad laboral triplica la media europea, y a pesar de ello, el índice de paro la dobla, fenómenos agudos, en especial para las mujeres y los jóvenes. Se añaden, una altísima siniestralidad laboral, y una economía sumergida que provoca la casi esclavitud, sobre todo de la población inmigrante.

Además, la rígida política financiera y presupuestaria que, obsesionada con la búsqueda del déficit cero, y por el sometimiento de todas las políticas de la UE a la presión de los lobbies de multinacionales europeas, e incluso americanas, tienen como consecuencia la privatización de los servicios públicos (transporte, electricidad, correos, sanidad, educación) y el recorte de las prestaciones sociales. Hoy, pese a ser europeos, 8

millones de habitantes del Estado español, 668.000 en Cataluña (11% de la población) viven por debajo del Umbral de Pobreza, y las desigualdades sociales se van incrementando en casi todos los países europeos, incluso en los países nórdicos.

La pertenencia a la Unión Europea ha sido marcada por su fuerte déficit democrático. La ciudadanía del Estado español jamás ha sido consultada, vía referéndum, acerca del ingreso y las condiciones leoninas del mismo.

Tampoco en aquellas decisiones que la afectan directamente: el Euro, la independencia de los Bancos Centrales, el Tratado de Schengen y un largo etcétera. No se nos ha consultado, ni en el ámbito europeo y aún menos en nuestro país, acerca de las posiciones defendidas por la UE en los Organismos Internacionales (ONU, G7/8, OCDE, etc.). Con secretismo y alevosía se defienden los intereses de las grandes compañías transnacionales, mediante los Planes de Ajuste Estructural, los acuerdos de la OMC, el peso agobiante de la Deuda E(x)terna, y su contrapartida, la Deuda Ecológica que el Norte ha contraído con el Sur provocando el genocidio de millones de personas de nuestro planeta con el estallido de crisis cíclicas como la que hoy se produce en Argentina. Ha habido tanto entusiasmo para celebrar la «Caída del Muro Soviético», como hipocresía para construir los «Muros de la Vergüenza» con que frenar, inútilmente, el flujo de inmigrantes que el injusto sistema económico internacional provoca. La Política Agrícola Comunitaria que consume la mitad del presupuesto de la UE, destina el 80% de ese dinero público al 20% más rico del sector, apuesta por un modelo agropecuario de producción intensiva con la utilización de productos químicos que provoca inseguridad alimentaria y agrava la crisis ecológica global. Los residuos radiactivos, las emisiones de CO₂, la explotación abusiva de los bosques, las políticas despilfarradoras del agua y otros recursos naturales, la contaminación química son los síntomas de insostenibilidad del modelo de sociedad que la UE promueve.

La presidencia española de la UE está marcada por la servidumbre al belicismo estadounidense, intensificado después de septiembre del año pasado. Aznar al declarar que la primera preocupación de su Presidencia de la UE será el terrorismo, y su apoyo a la guerra, demuestra la sumisión a los intereses estadounidenses y la ausencia de una política exterior europea autónoma. La guerra no es un paréntesis transitorio: es el nuevo escenario en el cual el mercado, en medio de una crisis aguda, intenta mantener su dominación, mediante el control de los recursos energéticos del planeta; subvenciones a la industria que de otro modo no se podrían justificar; y la imposición de un pseudo consenso acerca de la lucha del «bien» contra el «mal». En el interior significa el recorte de las libertades y la criminalización de los movimientos sociales, la persecución de los inmigrantes y de toda forma de oposición popular a sus políticas.

Ante la falta de mecanismos de participación desde la CAMPAÑA CONTRA LA EUROPA DEL CAPITAL queremos construir OTRA EUROPA para que otro mundo sea POSIBLE.

Una Europa donde sea la ciudadanía y no el mercado quien controle la economía, con reparto de la riqueza y del trabajo, mediante políticas económicas que tengan como fin satisfacer las necesidades sociales de las personas y la protección de su patrimonio ambiental y cultural.

Una Europa que anteponga la libertad y la igualdad de las personas, y su extensión a toda la población mundial, a cualquier otro objetivo.

Una Europa en la que la democracia participativa sea una realidad, que permita el desarrollo de los derechos culturales, lingüísticos y políticos de las personas y de los pueblos, incluido el de autodeterminación.

Una Europa cuya agenda priorice el fomento de la paz en el mundo, eliminando las desigualdades entre las personas y los pueblos y suprimiendo los ejércitos. Aplicando políticas de justicia universal, como la abolición inmediata de la deuda externa de los países empobrecidos.

Una Europa respetuosa con el planeta y todos los seres vivos que en él habitan, hoy amenazados por un mercado sin límites.

Una Europa que haga de la alimentación sana y sostenible un derecho y no un negocio.

Las personas y colectivos que componemos la Campaña Contra la Europa del Capital-Catalunya 2002 queremos ser parte del proceso y hacemos un llamamiento al conjunto de la ciudadanía para que muestre, de forma inequívoca, su oposición al actual modelo de construcción europea apoyando las protestas y las movilizaciones sociales que se sucederán a lo largo de este semestre.

**CONTRA LA EUROPA DEL CAPITAL Y LA GUERRA
GLOBALICEMOS LAS RESISTENCIAS
OTRO MUNDO ES POSIBLE**

Anexo II. El MRG ha muerto... comienza la fiesta!!

El MRG - Catalunya se disuelve por consenso! -bien, solamente tenemos constancia de pocas depresiones-. Te extraña? No, hombre, no! Estamos contentas y te lo queremos explicar... El MRG (Moviment de Resistencia Global - Catalunya) había nacido como una red, un espacio de comunicación entre colectivos y iniciativas. Hoy pero, comenzaba a convertirse en una identidad, en una estructura estática. Y hemos pensado que era necesario destruirla!

Queremos ir más allá de la resistencia: explorar los caminos de la rebeldía.

Queremos hacer pasos hacia adelante, experimentar, arriesgar. Si una cosa hemos aprendido en estos años de lucha es que la época de las estructuras en el vacío se ha terminado. Forman parte de un pasado superado por la rica realidad movimentista y participativa de la sociedad civil, en este caso catalana. Y la riqueza de esta amplia red no podrá nunca ser reducida debajo ningún paraguas, por más que frente a objetivos puntuales los espacios de coordinación hayan sido útiles.

Por eso rechazamos fórmulas al estilo del Forum Social Mundial o las vanguardias autoreferenciales que se piensan «radicales».

El movimiento es esto: algo que se mueve. Ninguna idea estática de forum, estructura, «organización»... podrá hablar en su nombre ni lo podrá sustituir.

Por razones que no llegamos a entender, el MRG se había convertido en un referente internacional. Hasta tal punto que nos llegaron a incluir (sin que nadie de nosotros lo supiese) —como miembros permanentes— en el Consejo Internacional del Forum Social Mundial. Nuestra respuesta definitiva a esta invitación es la disolución. Desertamos de la política del aburrimiento de Porto Alegre, de las falsas representaciones y de las luchas de poder también a escala micro.

En definitiva... cuando determinados sectores empiezan a hacer pasos hacia atrás y a volver a modelos ya superados... el MRG se suicida, se tira al vacío... a la búsqueda de lo nuevo que nos espera.

El MRG se muere... para que se multipliquen las luchas!!

Será necesario experimentar entre amplios sectores de la sociedad civil -tanto aquellos que se sentían afines al MRG como aquellos que no- espacios comunicativos (físicos o no) entre colectivos, grupos de afinidad, iniciativas... Para desafiar el mundo que tenemos delante desde la base, desde la acción directa, desde la desobediencia y la rebeldía.

Celebrémoslo, pues, entre todos y todas. Te invitamos a la fiesta!!! Por carnaval enterremos el MRG-Catalunya!

Firmado:

Ultima asamblea del Moviment de Resistencia Global - Catalunya

Nota 1: No vale la pena responder... el MRG no volverá a hablar!!

Nota 2: Para la policía: Lo sentimos mucho... ya no tendréis fichado el colectivo al que le hacíais responsable de todo aquello que no entendíais. Ahora teneis delante una red difusa, mala suer te!!

Nota 3: Antes de suicidarnos, no podemos dejar de cagarnos en todas las estructuras autoproclamadas representantes de los movimientos sociales.

Bibliografía

AUYERO, J. (2002), «Los cambios en el repertorio de la protesta social en Argentina», en Desarrollo Económico, vol. 42, n° 166, pp. 187-207. Buenos Aires.

CASARINI, L. (2002), «Le strade di Morpheus», Global, núm. 0:32, Roma.

Beck, U. (1998), ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas de la globalización, Barcelona, Paidós.

BiFO-BERARDIM F. (2000), «Il sapiente, el guerriero, il mercante» de Derive Approdi, n°19, pp. 19-20, Roma.

— (2001), «Caledoscopio della paura», *Derive Approdi*, nº19, pp. 85-89, Roma
Castells, M. (1998), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Vol. 2,

Madrid, Alianza.

FERNÁNDEZ DurÁN, R. (2001), «Capitalismo global, resistencias sociales y estrategia del poder», en Fdez. Durán, M. Etxezarreta y M. Sáez, *Globalización capitalista, luchas y resistencias*, Barcelona, Virus.

GAMSON, W. (1992), *Talking Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

— (1999), «Marcos interpretativos de la oportunidad política» en McAdam, D. McCarthy, J. y Zald, M. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.

Guidry, J.A. M. D. Kennedy, D. y ZALD, N.M. (2000), *Globalizations and Social Movements*, Ann Arbor, University of Michigan.

IBARRA, P. y GRAU, E. (2000), *Una mirada sobre la red. Anuario de movimientos sociales*, Barcelona, Icaria.

IBARRA, P., MARTÍ, S. y GOMA, R. (2002), *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y políticas públicas*, Barcelona, Icaria.

IGLESIA, P. (2003), «Ciclos de movimiento. Conversando con Luca Casarini», *Viejo Topo*, núm. 175.

KITSCHOLT, H. (1986), «Political Opportunity Structure and Political Protest: Antinuclear Movements in four Democracies»: *British Journal of Political Science*, 16. KLEIN, N. (2001), *No Logo. El poder de las marcas*, Paidós, Barcelona-Buenos Aires.

— (2000), «Como una nube de mosquitos», *Viento Sur*, nº 53, noviembre, Madrid.
KRIESI, H. P. (1988), «The Political Opportunity Structures of the Dutch Peace

Movement» en *West European Politics*, 12.

— (1999), «La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político» en McAdam, D. McCarthy, J. y Zald, M. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.

LEMIRE, M. (2000), «Mouvement social et mondialisation économique: de l'AMI au cycle du Millénaire de l'OMC», en *Politique et Sociétés*, vol. 19, nº 1, Paris.

MARTÍ, S. (2002), *El moviment antiglobalització explicat als meus pares*, Barcelona, Columna.

McAdam, D. (1999), «Oportunidades políticas. Orígenes terminológicos, problemas actuales y futuras líneas de investigación» en McAdam, D. McCarthy, J. y Zald, M. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.

— et al (1999), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid: Istmo.
PASTOR, J. (2002), *El movimiento antiglobalización*, Madrid, RBA-Integral.

— (2000), «Una izquierda alternativa, ¿para qué?», en J. Pastor (coor.) *Opciones alternativas*, Madrid, Los Libros de la Catarata.

Sampedro, J. L. (2002), *El mercado y la globalización*, Barcelona, Destino. Scott, J. (2000), *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, ERA. Tarrow, S. (1997), *Poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política de masas en el estado moderno*, Madrid, Alianza. Tilly, Ch. (1978), *From Mobilization to Revolution*, Reading, Addison Wesley.

— (1998), «Conflicto político y cambio social» Ibarra y Tijerina, *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Editorial Trotta,

1998.

XCADE (2001), *La Consulta social per l'abolició del deute extern*, Barcelona, Mediterrania.

[1] Salvador Martí es profesor de ciencia política en la Universidad de Salamanca y miembro de la XCADE y Gemma Ubasart es investigadora del IGOP-UAB y colaboradora en diversas campañas impulsadas desde el movimiento de resistencia global.

[2] No tenemos que entender fuerza como sinónimo a fuerza física. Esta puede proceder de diferentes recursos: de la legitimidad, de la inteligencia...

[3] Antes de la Cumbre de Praga redes y colectivos celebran algunas reuniones internacionales para acordar unos mínimos. Entre ellos, la adopción de la estrategia de bloqueo el día central, y la realización de acciones descentralizadas los días previos.

[4] De este período podemos citar un par de ejemplos: después de una asamblea del MRG en Lleida se monta un control antiterrorista; o la presencia de vigilancia policial en un encuentro de diferentes redes de todo el Estado español realizado en Banyoles.

[5] Cabe anotar que el BM finalmente desconvocó la reunión.

[6] Entrevista realizada por Pablo Iglesias en diciembre de 2002 y publicada en El Viejo Topo, núm. 175: «Ciclos de movimiento en Italia. Conversando con Luca Casarini».

[7] Intentos en este sentido se intentaron des del Forum Social de Barcelona (formado principalmente por partidos y sindicatos) o por parte de la organización

del Forum 2004 -ha nacido muerto y solo le queda la oportunidad de ser alguna cosa si se consigue «recuperar» a los movimientos sociales.

[8] Como manifestó alguno de los portavoces de la campaña de «Contra la Europa del Capital y la Guerra»: «la alianza que algunos quisieron intuir quedaba totalmente rechazada ante la inactividad por parte de la clase política a la hora de ayudar a los detenidos de las manifestaciones».

[9] Una frase ilustrativa de las dos posturas política de Luca Casarini: «Nuestra es la elección: píldora azul, todo está tranquilo, nadie recordará nada y seguiremos juntos y felices cantando «otro mundo es posible». Píldora roja: vamos dentro para sabotear Matrix» (Casarini, 2002:32)

[10] Ver anexo.

[11] Después de la manifestación de más de medio millón por la ciudad de Barcelona se envió una carta a todos los medios de comunicación exigiendo un espacio autogestionado para la campaña. —en calidad de actores— para poder valorar la movilización. Políticos, sindicalistas, policía, académicos... empezaban a hacer valoraciones, menos el verdadero actor político: la sociedad civil. No se trataba de pedir o buscar una grieta, sino que se exigía un derecho ciudadano, sin voluntad de pacto o intermediarios.

[12] Las campañas desarrolladas a nivel catalán han conseguido en cierta forma este contrapoder. Definir ciertas condiciones a los mass media como la no existencia de portavoces del movimiento.